

Agoito 25/
1864

415

Sr D Rufino de Elorabide

San Sebastian Julio 9/1864

Mi querido amigo.

He recibido su sabrosa cuenta con-
dial carta de 2 de Junio que viene a fortale-
cer mi espíritu, algo enfermo, por las
fatigas de nuestras largas luchas.

Es verdad que he estado alarmado
por el aspecto que tomaban las cuestio-
nes de B. Bay, sin calcular que lo impre-
visto vino frecuentemente a sacarnos de gra-
ves dificultades. Veia dos partidos armados,
militarizados, en campamento fuerte decian
y próximos a darse batalla sangrienta
y podria creerse que una convencion, que
nada decide aparentemente, habria de disi-
par aquella tempestad? Y sin embargo,
esto que nadie podria calcular, ha sido la
propension de una lista de diputados mista

ha hecho caer los brazos a los pastados, la
vanguardia un día antes para breves de
muerte.

A este expediente, improvisado un día
antes, ha venido a agregarse una circuns-
tancia extenuante que ha servido maravillosa-
mente para llevar los espíritus a regiones
más altas que las cuestiones electorales en que
no se debaten ideas sino carne humana; ha-
blo del asalto dado al Perú por la España, a
que ha ido tocado en la más viva el senti-
miento nacional de las Repúblicas Americanas.

No he ido de los raras preocupados
en aquel anuncio de que la América
estaba en peligro, pero he visto que volun-
tariamente se trata de algo muy serio, no solo
por lo que ha pasado en México, viniendo
sin gloria, el Perú atropellado con despo-
sición de todas las formas, sino porque veo
que el Brasil trata de meter la mano
en el Estado Oriental, guiado por sus es-
trana y sus convicciones europeas. La
misma Saraina me ha dejado esta su-
spensa por las nubes en y ha venido en el.

Le cobro la palabra de que me comunico
que lo que le sepa sobre nuestra situa-
cion relativamente a los proyectos de la
Europa. Por lo demas nunca
mejor oportunidad que esta para
trabajar el espíritu nacional fire-
paciéndolo a grandes cosas, si es real
el peligro que corremos como nacion. En
esta situacion depende del Gto. Naciona-
l las decisiones que quiera a la espi-
ritu.

Mucho me alegrare del buen éxito de
la misin al Estado Oriental, bien confiada
a lo que tiene la rara calidad de la
perseverancia, y la insinuacion atrayente
con la humilde que se le acerca para
ganarse voluntades.

Hallandole de piquetes, ya sebra
lo que la region de Salta terminaron en
graves males, y aunque tengo datos para
creer que la cuestion de gobierno va a dividirse
de nuevo a los remedios, me creo que eso
traiga otra perturbacion como la que ha

pasado. En todo caso yo me he de-
mantenido en la línea de conducta que
hasta aquí he observado, por más que
los intereses personales de partido quisieran
tirarme de su lado — No ha faltado
alguno de mis amigos de allá que hayan
dudado de mi conducta en los asuntos
de Salta, creyendo que había de faltar
a mis deberes metiéndome en cuestiones es-
tranas, y solicitando de perdón; pero
yo tengo ya la culpa de que me co-
nduciera mal —

A mi adicto amigo

Pue

Haga le presente mis respetos a
su estimable familia.